Citadinos en Movimiento: Aproximación Conceptual y Metodológica a las Prácticas Residenciales*

*Françoise Dureau***
*Olivier Barbary****

Por medio de un sistema de observación apropiado, es posible poner en evidencia uno de los principales componentes de los espacios de vida, conocido como los espacios residenciales, los cuales son determinados por formas de movilidad temporal y/o circular que, con demasiada frecuencia, no son tomadas en cuenta en las encuestas demográficas. El caso de una encuesta realizada en 1987 en Quito (Ecuador) da la oportunidad de presentar las innovaciones conceptuales y metodológicas que permiten lograr un análisis profundo de las prácticas residenciales de los citadinos, no solamente a nivel de los individuos sino también dentro de una perspectiva colectiva, a nivel de los grupos familiares a que pertenecen y que frecuentemente se encuentran segmentados en el espacio. Gracias a esta experiencia quiteña, es posible sacar conclusiones sobre la operacionalidad del concepto de espacio residencial en el marco de una encuesta cuantitativa en una ciudad latinoamericana, y aprender acerca de la recolección y del análisis de los datos sobre este tema.

El análisis de la movilidad de las poblaciones, constituye un elemento clave para la comprensión del proceso de urbanización en los países en desarrollo. Como factores esenciales de la evolución demográfica de las ciudades, los desplazamientos de la población son igualmente reveladores de la dinámica urbana. El alejarse del estudio de las entidades urbanas, escala privilegiada en los enfoques funcionalistas de redes

---

* Una primera versión de este artículo fue publicada en francés, en la revista *Cahiers des Sciences Humaines*, Vol. 29, No. 2-3. ORSTOM, 1993. Traducción al español: María Yolanda Medina Castillo, Universidad del Rosario y Universidad de la Sorbona.

** Master en Cartografía, Universidad Paris VII. Doctorado en Demografía, Institut de Démographie de Paris. Investigadora ORSTOM, CEDE, Universidad de los Andes.

*** Doctorado en Matemáticas, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris. Investigador ORSTOM, Centre ORSTOM, Dakar, Senegal.

35.803
B

urbanas, para observar a los migrantes, permite hacer abstracción del conjunto teórico construído con base en la experiencia europea de la urbanización. Así, la observación se concentra en los citadinos, actores esenciales de la concentración de la población y de las relaciones socioeconómicas subyacentes en las relaciones entre los diferentes puntos del espacio.

El grado de eficacia y la riqueza de un enfoque de la urbanización a través del análisis de la movilidad, dependen, en amplia medida, de la capacidad para distinguir claramente las diferentes formas de movilidad espacial, utilizadas por la población. Trabajos realizados con anterioridad, en Africa, (Dupont y Dureau, 1988) demostraron que el estudio de la migración puede ser un instrumento de análisis privilegiado con respecto al proceso de urbanización. Pero dichos estudios también evidenciaron los límites de un procedimiento basado únicamente en el análisis de los desplazamientos definitivos y que no toma en cuenta sino a los individuos migrantes, sin considerar a sus grupos familiares.

Es así, como en el marco del programa de investigación CEDE-ORSTOM sobre el área metropolitana de Bogotá[1], tratamos de mejorar nuestro procedimiento. Además de identificar las prácticas de los bogotanos en materia de ocupación de los espacios geográfico y económico, nos preocupamos por conocer el impacto de esas prácticas sobre la dinámica demográfica y económica global del área metropolitana así como la estructuración interna del espacio bogotano (dinámica diferencial de ciertos barrios) y la estructuración de los intercambios entre Bogotá y ciertos lugares del espacio nacional o internacional.

En este artículo, hemos querido dar cuenta de uno de los elementos innovadores de nuestro procedimiento, ya desarrollado en el marco de una investigación previa sobre la dinámica de la ciudad de Quito : el conocimiento de los **espacios residenciales**, que constituyen unas configuraciones espacio-temporales, definidas por los diferentes lugares de permanencia y la frecuencia de residencia en cada uno de ellos. En efecto, a finales de 1987, se realizó en Quito una encuesta cuantitativa en unos 3000 hogares, aplicando un cuestionario que introduce ciertos enfoques nuevos. Procedimos a recolectar datos sobre todos los lugares de permanencia (dentro y fuera de Quito), frecuentados por lo menos una noche por los jefes de hogar, durante los dos últimos años anteriores a la encuesta. El análisis de estos datos permite considerar, en la muestra estadísticamente representativa de una subpoblación específica de Quito, a saber la de los jefes de hogar, uno de los principales componentes de los espacios de vida : los espacios residenciales, basados en formas de movilidad temporal y/o circular, las cuales, con demasiada frecuencia, no son tomadas en cuenta en las encuestas demográficas.

Después de presentar un rápido panorama de los aportes de la geografía y de la demografía a la comprensión de la movilidad espacial, pasaremos al procedimiento

1. Programa de investigación de C. E, Flórez, F. Dureau y M.C. Hoyos, sobre "Las nuevas formas de movilidad de la población de Bogotá y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana".

aplicado en Quito, especificando la problemática general y los métodos de recolección de datos y de análisis de los mismos. El análisis de la información suministrada por los jefes de hogar, responde a dos tipos de interrogantes. ¿Cuáles son los tipos de espacios residenciales practicados y los movimientos de corta duración que los motivan? ¿Estas prácticas residenciales específicas corresponden a poblaciones particulares, en términos de características demográficas, sociales y económicas? Más que en un enfoque individual basado en la información relativa a los desplazamientos y características de los jefes de hogar encuestados, nuestro análisis se encuentra dentro de una perspectiva colectiva, a nivel de los grupos familiares, eventualmente segmentados en el espacio, a los cuales pertenecen los encuestados. Finalmente, esta experiencia quiteña nos permite sacar conclusiones sobre la operacionalidad del concepto de espacio residencial en el marco de una encuesta cuantitativa en una ciudad latinoamericana, y enseñanzas acerca de la recolección y del análisis de los datos sobre este tema, todos elementos que contribuyeron a la definición del sistema de observación que se aplicará en 1993 para el análisis de las prácticas residenciales de los bogotanos.

1. El espacio-tiempo: Un referencial difícil de comprender

"El hombre vive en el espacio-tiempo. En todo momento, el individuo puede ser localizado en el espacio". No cabe duda de que esta afirmación de Poulain (1983 : 1) sólo puede provocar la confirmación. En efecto, dentro de nuestra propia perspectiva de comprensión de la dinámica urbana, es a partir de este postulado que deben ser determinados los desplazamientos de los individuos. Sin embargo, su puesta en práctica plantea el siguiente problema : ¿Cómo localizar, en términos prácticos, a los individuos, dentro de este continuum espacio-temporal? El análisis de los trabajos realizados al respecto, por demógrafos y geógrafos, aporta elementos interesantes para esta reflexión.

Después de varias décadas consagradas al estudio de la mortalidad y de la fecundidad, los demógrafos se han interesado por conocer las prácticas espaciales de las poblaciones, a través del prisma de la **residencia**, es decir del lugar en donde la persona *"acostumbra habitar"* (Diccionario demográfico multilingue, Henry,1981 : 105). De hecho, la residencia es la base del recuento de la población y sobre ella se fundamenta la definición demográfica de la **migración**, *"conjunto de desplazamientos cuyo efecto es la transferencia de la residencia de los interesados desde cierto sitio de origen, o lugar de partida, hasta cierto sitio de destino, o lugar de llegada"* (idem, 1981 : 105). En los estudios demográficos, la residencia, que se supone implícitamente permanente y única, constituye el concepto central para la localización de los hombres en el espacio. Esto explica el que, durante mucho tiempo, tanto los datos como las interpretaciones y las tentativas de teorización de la movilidad espacial, de parte de los demógrafos, se refirieran sólamente a los desplazamientos que implicaban una transferencia de residencia, es decir a las migraciones **definitivas**.

Desde hace unos quince años, un número creciente de autores coindice en anotar el carácter muy parcial de este enfoque, y subraya la importancia de otras formas de movilidad, temporales y/o circulares, no contempladas dentro del análisis demográfico

urbanas, para observar a los migrantes, permite hacer abstracción del conjunto teórico construído con base en la experiencia europea de la urbanización. Así, la observación se concentra en los citadinos, actores esenciales de la concentración de la población y de las relaciones socioeconómicas subyacentes en las relaciones entre los diferentes puntos del espacio.

El grado de eficacia y la riqueza de un enfoque de la urbanización a través del análisis de la movilidad, dependen, en amplia medida, de la capacidad para distinguir claramente las diferentes formas de movilidad espacial, utilizadas por la población. Trabajos realizados con anterioridad, en Africa, (Dupont y Dureau, 1988) demostraron que el estudio de la migración puede ser un instrumento de análisis privilegiado con respecto al proceso de urbanización. Pero dichos estudios también evidenciaron los límites de un procedimiento basado únicamente en el análisis de los desplazamientos definitivos y que no toma en cuenta sino a los individuos migrantes, sin considerar a sus grupos familiares.

Es así, como en el marco del programa de investigación CEDE-ORSTOM sobre el área metropolitana de Bogotá[1], tratamos de mejorar nuestro procedimiento. Además de identificar las prácticas de los bogotanos en materia de ocupación de los espacios geográfico y económico, nos preocupamos por conocer el impacto de esas prácticas sobre la dinámica demográfica y económica global del área metropolitana así como la estructuración interna del espacio bogotano (dinámica diferencial de ciertos barrios) y la estructuración de los intercambios entre Bogotá y ciertos lugares del espacio nacional o internacional.

En este artículo, hemos querido dar cuenta de uno de los elementos innovadores de nuestro procedimiento, ya desarrollado en el marco de una investigación previa sobre la dinámica de la ciudad de Quito : el conocimiento de los **espacios residenciales**, que constituyen unas configuraciones espacio-temporales, definidas por los diferentes lugares de permanencia y la frecuencia de residencia en cada uno de ellos. En efecto, a finales de 1987, se realizó en Quito una encuesta cuantitativa en unos 3000 hogares, aplicando un cuestionario que introduce ciertos enfoques nuevos. Procedimos a recolectar datos sobre todos los lugares de permanencia (dentro y fuera de Quito), frecuentados por lo menos una noche por los jefes de hogar, durante los dos últimos años anteriores a la encuesta. El análisis de estos datos permite considerar, en la muestra estadísticamente representativa de una subpoblación específica de Quito, a saber la de los jefes de hogar, uno de los principales componentes de los espacios de vida : los espacios residenciales, basados en formas de movilidad temporal y/o circular, las cuales, con demasiada frecuencia, no son tomadas en cuenta en las encuestas demográficas.

Después de presentar un rápido panorama de los aportes de la geografía y de la demografía a la comprensión de la movilidad espacial, pasaremos al procedimiento

1. Programa de investigación de C. E. Flórez, F. Dureau y M.C. Hoyos, sobre "Las nuevas formas de movilidad de la población de Bogotá y su impacto sobre la dinámica del área metropolitana".

aplicado en Quito, especificando la problemática general y los métodos de recolección de datos y de análisis de los mismos. El análisis de la información suministrada por los jefes de hogar, responde a dos tipos de interrogantes. ¿Cuáles son los tipos de espacios residenciales practicados y los movimientos de corta duración que los motivan? ¿Estas prácticas residenciales específicas corresponden a poblaciones particulares, en términos de características demográficas, sociales y económicas? Más que en un enfoque individual basado en la información relativa a los desplazamientos y características de los jefes de hogar encuestados, nuestro análisis se encuentra dentro de una perspectiva colectiva, a nivel de los grupos familiares, eventualmente segmentados en el espacio, a los cuales pertenecen los encuestados. Finalmente, esta experiencia quiteña nos permite sacar conclusiones sobre la operacionalidad del concepto de espacio residencial en el marco de una encuesta cuantitativa en una ciudad latinoamericana, y enseñanzas acerca de la recolección y del análisis de los datos sobre este tema, todos elementos que contribuyeron a la definición del sistema de observación que se aplicará en 1993 para el análisis de las prácticas residenciales de los bogotanos.

1. El espacio-tiempo: Un referencial difícil de comprender

"El hombre vive en el espacio-tiempo. En todo momento, el individuo puede ser localizado en el espacio". No cabe duda de que esta afirmación de Poulain (1983 : 1) sólo puede provocar la confirmación. En efecto, dentro de nuestra propia perspectiva de comprensión de la dinámica urbana, es a partir de este postulado que deben ser determinados los desplazamientos de los individuos. Sin embargo, su puesta en práctica plantea el siguiente problema : ¿Cómo localizar, en términos prácticos, a los individuos, dentro de este continuum espacio-temporal? El análisis de los trabajos realizados al respecto, por demógrafos y geógrafos, aporta elementos interesantes para esta reflexión.

Después de varias décadas consagradas al estudio de la mortalidad y de la fecundidad, los demógrafos se han interesado por conocer las prácticas espaciales de las poblaciones, a través del prisma de la **residencia**, es decir del lugar en donde la persona *"acostumbra habitar"* (Diccionario demográfico multilingue, Henry,1981 : 105). De hecho, la residencia es la base del recuento de la población y sobre ella se fundamenta la definición demográfica de la **migración**, *"conjunto de desplazamientos cuyo efecto es la transferencia de la residencia de los interesados desde cierto sitio de origen, o lugar de partida, hasta cierto sitio de destino, o lugar de llegada"* (idem, 1981 : 105). En los estudios demográficos, la residencia, que se supone implícitamente permanente y única, constituye el concepto central para la localización de los hombres en el espacio. Esto explica el que, durante mucho tiempo, tanto los datos como las interpretaciones y las tentativas de teorización de la movilidad espacial, de parte de los demógrafos, se refirieran sólamente a los desplazamientos que implicaban una transferencia de residencia, es decir a las migraciones **definitivas**.

Desde hace unos quince años, un número creciente de autores coindice en anotar el carácter muy parcial de este enfoque, y subraya la importancia de otras formas de movilidad, temporales y/o circulares, no contempladas dentro del análisis demográfico

por no implicar cambio de residencia[2] y que, sin embargo, *"con frecuencia, también tienen un efecto tan importante sobre el equilibrio económico de una región, y hasta de un Estado, como los desplazamientos definitivos"* (Courgeau, 1975 : 29). Los trabajos de Chapman, Prothero y Hugo, evidenciaron claramente sistemas de migración circular, que ya habían sido introducidos por Zelinsky, en su teoría de la transición de la movilidad espacial (1971).

Una reorientación del enfoque demográfico de la movilidad espacial y un esfuerzo de conceptualización han llevado a autores tales como Brunet (1975 : 527), Collomb (1985 : 25), Courgeau (1988 : 17) o Picouet (1975 : 339) a introducir la noción de **espacio de vida**. Esta noción ha sido definida por Courgeau (1988 : 17) como *"la porción de espacio en la cual el individuo realiza sus actividades (...), no solamente los lugares de tránsito o de permanencia, sino también todos aquellos lugares con los cuales el individuo está en relación"*. Es lógico, entonces, que sea sobre una nueva concepción de la **implantación espacial** de los individuos, que se base la renovación del enfoque demográfico de la movilidad. La introducción de la noción de espacio de vida en demografía corresponde hasta cierto punto a la toma en cuenta de la complejidad de las relaciones entre los hombres y los lugares, la cual, hasta ahora, había sido prácticamente ignorada por el carácter, bastante reductor, de la residencia. Algunos autores, como Collomb o Courgeau, van aún más lejos, y le introducen a este enfoque una dimensión sicológica. Subrayan el interés de *"un enfoque de las representaciones del espacio de vida"* y consideran que *"la percepción que un grupo social tiene de su lugar de residencia y de su movilidad"* constituyen un *"elemento esencial de su actitud frente a la movilidad"* (Collomb, 1985 : 25).

Si bien es cierto que el concepto de espacio de vida marca un progreso neto dentro de la conceptualización de la movilidad espacial en demografía, parecería como si, desde su introducción, hace unos quince años, no hubiera salido del estado de la teoría. Fuera de una encuesta realizada en Togo, en 1976, por A. Quesnel y P. Vimard (1988 b), sólo hay actualmente, una encuesta hecha por P. Collomb en INED, que recopile en forma sistemática el espacio de vida de una muestra poblacional seleccionada sobre la totalidad del territorio francés (Encuesta que lleva el nombre de *"Población, Espacio de Vida, Medio Ambiente"*). Para encontrar ejemplos de estudios de los espacios de vida, es necesario dejar el campo de la demografía y entrar en el de otras ciencias sociales. En el caso de los geógrafos, para quienes el estudio de las relaciones de los hombres con los lugares constituye precisamente uno de los objetos científicos centrales, el final de los años sesenta, en Francia, estuvo ampliamante marcado por la multiplicación de los trabajos sobre el espacio de vida o *"conjunto de lugares frecuentados"*, y sobre el **espacio vivido** o *"conjunto de lugares frecuentados, pero también de las interrelaciones sociales que se crean y de los valores sicológicos proyectados y percibidos"* (Fremont, 1976 : 219). Surgido a finales de los años cincuenta, en los países anglosajones, de un cuestionamiento por parte de sicosociólogos y economistas con respecto a los postulados del enfoque económico de la teoría neoclásica de las localizaciones

2. A este respecto, es interesante anotar que el Diccionario demográfico multilingue (Henry, 1981), no define ni siquiera el término "circulación", el cual nunca es empleado en el capítulo "Movilidad espacial".

(transparencia del medio, información perfecta, racionalidad de los comportamientos) el interés por los problemas de la percepción ha ido entrando en el conjunto de las ciencias sociales. En Francia, originó, una década después, una corriente de investigaciones relacionadas con la geografía de la percepción que hizo avanzar en sus conocimientos a profesores universitarios de Caen (J. Chevalier, A. Fremont), Orleans (A. Metton), Paris VIII (M.J. Bertrand) y Rouen (J. Gallais). Sería muy largo, referirnos aquí al conjunto de sus trabajos. Todos ellos han sido presentados en la Revista *"L'Espace Géographique"*. Además, dieron lugar a un importante coloquio en 1976 (CNRS, 1976)[3]. Sin embargo, vale la pena señalar aquí uno de los trabajos pioneros de esta escuela geográfica ya que, desde 1967, demostró el interés que representa una *"reconstitución muy detallada de la movilidad a nivel individual (...) ya sea que corresponda a desplazamientos sin modificación de domicilio o que se trate de una verdadera migración"* (Gallais, 1976 : 75). Encuestas cotidianas realizadas durante un año, entre los habitantes de pueblos del Delta interior de Niger, permitieron recoger todos los tipos de desplazamientos de los individuos. Fue así como J. Gallais pudo identificar los espacios dominados por estas personas, determinar la diversidad de niveles de dominio e interpretar estos datos dentro de una perspectiva socioeconómica.

Mientras que los mapas mentales, completados por cuestionarios, constituyen el material preferido para los estudios del espacio vivido, la recopilación detallada de los itinerarios seguidos por las personas, en el marco de las diferentes facetas de su actividad (trabajo, compras, tiempo de ocio,... etc), permite determinar los espacios de vida. Como lo señala, acertadamente, Chevalier (1974 : 68) una confusión entre las dos nociones, aparece frecuentemente en los estudios, los cuales le conceden un lugar más amplio, sino exclusivo, al espacio de vida. Eventualmente, se emplean métodos estadísticos para caracterizar estos espacios.

La producción científica, tanto en lo que corresponde a los trabajos de los demógrafos como a los de los geógrafos, ha tenido dos evoluciones fundamentales que, por lo demás, están relacionadas entre sí. Se trata del interés por aquellos desplazamientos que no implican cambio de residencia y del abandono de una interpretación estrictamente económica. Al tomar más en cuenta la complejidad de las relaciones que unen a los hombres con los lugares, estas nuevas orientaciones conducen a un mejor conocimiento de las prácticas espaciales de las poblaciones. Los trabajos realizados constituyen ya un cierto bagaje conceptual y metodológico. Sin embargo, al analizar la bibliografía, llama la atención constatar una cisura entre los trabajos relacionados con las formas de movilidad temporal y/o circular y aquellos relacionados con el espacio de vida. En efecto, tal como si se mantuviera implícitamente una segmentación temporal, el primer tipo de trabajos corresponde a una escala de tiempo más prolongada, mientras que el segundo, es dominado por lo cotidiano. Sin embargo, los dos procedimientos se fundamentan en el mismo postulado, a saber, el caracter múltiple de la localización de los individuos y la circulación entre los diferentes lugares constitutivos de los espacios

3. Para una presentación de las corrientes de investigación de la geografía de la percepción, referirse a Claval (1974) y Bailly (1986).

de vida. Prácticamente nunca se explica o se justifica[4], el cambio de escala temporal que subyace a esta división entre los dos enfoques; y, sin embargo, es decisivo, ya que de esta forma se vé perpetuada en un continuum una segmentación temporal que, sin embargo, numerosos autores juzgan indispensable preservar.

2. Aproximación a los espacios residenciales a partir de una encuesta cuantitativa

Varias investigaciones recientes realizadas en varios países de América Latina subrayan la intensidad creciente de la movilidad, así como la mayor complejidad de los patronos migratorios, que incluyen formas de movilidad temporal y/o circular (Lattes, 1989; Reboratti, 1986). El Ecuador ocupa un lugar importante dentro de la producción científica latinoamericana relacionada con la movilidad espacial muy focalizada en las migraciones definitivas hacia los centro urbanos (Lattes, 1989 : 265). En efecto, desde principios de los años ochenta se constató que, en Ecuador, las migraciones temporales desempeñan un papel esencial, y varios estudios han sido realizados sobre este tipo de movilidad espacial (Pachano, 1988 : 3). Estas investigaciones, ligadas en su mayoría con un enfoque de tipo antropológico se hallan inscritas dentro de una problemática de análisis de las estrategias de supervivencia de las familias campesinas. Los estudios de casos, realizados en diferentes partes del país, mostraron un crecimiento de los movimientos temporales, especialmente de aquellos *"que se traducen en una incorporación momentánea (...) y cíclica de miembros de estos grupos (comunidades campesinas) dentro de la economía urbana"* (Papail, 1988 : 170). A diferencia del esquema observado en la Costa[5], en donde los campesinos migran en forma definitiva hacia la ciudad, las tradiciones culturales, el amor por la tierra y por la comunidad hacen que los campesinos de la Sierra que se integran temporalmente a actividades urbanas, regresen, con regularidad, a sus sitios de origen. Además de esta dicotomía tradicional que conduce a que la movilidad temporal tenga más peso en Quito que en Guayaquil, el crecimiento del sector de la construcción en Quito, a partir de mediados de los años setenta, ha hecho que movimientos temporales que antes se dirigían hacia las plantaciones de caña y de banano de la Costa se hayan reorientado hacia la capital ecuatoriana (Farrell, 1988). Finalmente, los autores coinciden en subrayar la diversidad de los ritmos de movilidad y de la duración de las permanencias en la ciudad.

4. Entre las escasas excepciones a esta regla, citemos a Simon, quien hace una clara distinción, en el caso de los trabajadores tunesinos emigrados a Francia; entre el *"espacio-tiempo anual"* (espacio migratorio transnacional) y *"el espacio-tiempo cotidiano"* (espacio practicado dentro de los conglomerados franceses) (1976 : 130).

5. El Ecuador está compuesto por tres grandes regiones naturales, que corresponden a sistemas socioeconómicos diferentes : la Costa Pacífica, la zona andina conocida como la Sierra, y la Amazonía. La ciudad más grande del país está situada en la Costa. Se trata de Guayaquil que, en 1982 tenía 1.200.000 habitantes, mientras que Quito, la capital administrativa, localizada en la Sierra, tenía en el mismo año cerca de 900.000 habitantes.

Estas observaciones, aunque parciales, ya que se refieren exclusivamente a ciertos inmigrantes[6] de origen rural, demuestran, sin embargo, la necesidad absoluta de considerar, dentro de una perspectiva de análisis de la dinámica de una ciudad latinoamericana, el conjunto de las formas de movilidad, y reubicar los desplazamientos individuales dentro de las unidades colectivas, familiares o comunitarias (Pachano, 1986 y 1988). Para responder a las necesidades de esta problemática, el sistema de observación debe, por lo tanto, integrar tres características esenciales:

- no limitar la observación solamente a los migrantes. Esto con el fin de no segmentar *a priori* el continuum de las diferentes formas de movilidad, ya sea que estas se caractericen por un criterio espacial (movimientos hacia o a partir de la ciudad / movimiento dentro de la ciudad) o temporal (multi-residencia / migraciones temporales / migraciones definitivas);

- tratar de determinar, en forma completa, los espacios residenciales. Esto con el fin de ver con mayor claridad el fenómeno de multi-residencia y de estrategia de reproducción de los grupos familiares en diferentes puntos del espacio nacional;

- analizar los comportamientos, considerándolos, no solamente a nivel de los individuos sino también de sus grupos familiares.

La recolección de la información

Traducir a la práctica los principios enunciados, cuando el contexto de trabajo en Quito nos imponía realizar una encuesta en cerca de 3000 hogares, sin tener la posibilidad de recurrir a un sistema complejo de recolección de información que integrara otras formas de observación, más cualitativas, recogidas entre otras submuestras, hizo que termináramos elaborando un cuestionario que combina informaciones clásicas y enfoques más recientes (Dureau, 1991). Además de las fichas para recopilar las características demográficas y socioeconómicas de cada una de las personas que vivían en la vivienda encuestada, así como los datos relativos al acceso a la vivienda y las biografías migratorias y profesionales de los jefes de hogar[7], otra ficha del cuestionario estaba destinada específicamente a recopilar, en su integralidad, en un período de dos años, todos los lugares de permanencia, fuera de la vivienda encuestada, que hubieran sido frecuentados por lo menos durante una noche. Así, se pudieron determinar los **espacios residenciales** de los jefes de hogar quiteños y las diferentes formas de movilidad existentes, sin introducir, *a priori*, una segmentación necesariamente reductora.

6. En este artículo, el término "inmigrantes" sirve para designar a los no-nativos de Quito que residían en Quito en el momento de la encuesta.

7. La recolección de las biografías se realizó mediante una ficha especial, con una concepción que ya es clásica, descrita por Freedman (1988). Allí se recopilaron todas las etapas residenciales o profesionales con una duración igual o superior a 6 meses. De este modo, las biografías dan cuenta de los espacios residenciales y económicos anteriores de los jefes de hogar quiteños.

Finalmente, cabe anotar que la observación no se limita únicamente a las personas presentes en las viviendas encuestadas. Con el fin de poder reubicar las prácticas residenciales y profesionales de los jefes de hogar encuestados, dentro del grupo familiar, mono o pluri-localizado, dentro del cual se inscriben, una ficha del cuestionario estaba destinada a los **ascendientes y descendientes del jefe de hogar y de su cónyuge que no vivieran en la vivienda encuestada.** Allí se recogían datos sobre las características de la actividad y del lugar de residencia actuales (o justo antes del fallecimiento, en caso de deceso) de cada uno de los padres, hijo y cónyuge que no vivían en el sitio encuestado. Este enfoque, que ya había sido probado en encuestas anteriores en América Latina, permite una aproximación interesante con respecto a la función de algunas residencias individuales tales como una permanencia urbana, dentro de la reproducción social y económica de la familia, y de las condiciones de elaboración de estrategias de ocupación del espacio geográfico y económico. Se complementaba con datos acerca de los tipos de intercambio existentes entre el hogar encuestado y los padres no residentes.

Este cuestionario fue aplicado, en Diciembre de 1987, en 3157 hogares de Quito, seleccionados por muestreo de áreas estratificado con dos etapas (manzanas, hogares) en una imagen del satélite SPOT[8]. Puesto que ella define la población sometida a la encuesta, la fecha de recolección de los datos tiene consecuencias muy importantes en lo que atañe a las poblaciones que practican formas de movilidad temporal, y para las cuales, las variaciones de estación juegan un papel esencial. Es el caso del mes de diciembre, durante el cual se celebran las fiestas de Quito, la Navidad y el Año Nuevo, que puede darnos una imagen un poco particular.

Metodología del análisis

La determinación de los espacios residenciales de los citadinos se basa en la identificación de las localidades frecuentadas durante sus desplazamientos fuera de la ciudad y en la observación de la duración relativa que cada uno de estos lugares ocupa en el intervalo de tiempo analizado, es decir, dos años. En el centro de la definición de estas configuraciones espacio-temporales, encontramos la noción de *"densidad de residencia"* en los diferentes lugares y la de *"centro de gravedad"* de Poulain (1983 : 2), denominada también *"residencia-base"* por Domenach y Picouet (1989).

Aunque la definición de los espacios residenciales constituye un objetivo central dentro del análisis de las prácticas espaciales, existe otro elemento que debe ser determinado con precisión. Se trata de las formas de movilidad practicadas, que fundamentan dichos espacios residenciales. Para tal efecto, se puede recurrir a dos enfoques complementarios :

8. Para una descripción completa del método de muestreo, ver Dureau (Documento CEDE 086, de 1992). Cabe anotar que los 3157 hogares que constituyen la muestra residen en 426 manzanas repartidas en toda la ciudad de Quito, incluyendo sus más recientes extensiones, eventualmente ilegales, ya que el límite del conglomerado, definido para el sondeo no corresponde a criterios administrativos sino más bien a un criterio físico (continuidad del espacio construído) determinado por la imagen del satélite.

- el análisis de los **desplazamientos** propiamente dichos, calificados por la duración, la frecuencia, el motivo y el lugar de destino, el cual puede ser caracterizado geográficamente y también con relación a los lugares de origen de la persona -lugar de nacimiento o lugar de residencia anterior- y a la localización de los miembros de su familia;

- el análisis de las formas de movilidad individuales, es decir, el conjunto de desplazamientos efectuados por un individuo durante los dos años del estudio.

Ya sea que se trate de los desplazamientos o de los sistemas de movilidad individuales, el análisis de la información recopilada se basa en un procedimiento de análisis tipológico multivariado : análisis de cuadros cruzados, interpretación de los factores de análisis de las correspondencias múltiples, y clasificación jerárquica, los cuales permiten determinar los principales tipos de desplazamientos y de movilidades, así como las características de los jefes de hogar. Sin embargo, antes de pasar a la presentación de los principales resultados obtenidos a partir de la encuesta de Quito, es necesario hacer una observación. Teniendo en cuenta que la información sobre los desplazamientos temporales sólo concierne a los jefes de hogar, nuestro análisis de las prácticas residenciales excluye a todos los demás individuos de los hogares corrientes así como a aquellos que residen en hogares colectivos[9]. Por ejemplo, los migrantes temporales más pobres no figuran en nuestro estudio. En realidad, con el fin de reducir al máximo sus gastos de vivienda en la ciudad, la mayoría de las veces se alojan en pensiones, en las obras o en la calle (Farrell, 1985). El campo específico de nuestra observación, determinado por ciertas condiciones de presupuesto, debe ser tomado en cuenta para la interpretación de los resultados del análisis. La población de los jefes de hogar estudiados, tiene, evidentemente, características socio-demográficas particulares. Si se le compara con la población adulta de Quito, esta muestra está compuesta por un grupo, en su mayoría masculino, de edad más avanzada y con un porcentaje mayor de no-nativos. Esta composición socio-demográfica de la población estudiada aquí, no deja de tener incidencia sobre la intensidad y las formas de movilidad identificadas. Sin pretender identificar las prácticas residenciales de la totalidad de la población quiteña, nuestra encuesta presenta la ventaja de sacar a la luz, las prácticas residenciales de otras categorías de población, diferentes de aquellas sobre las cuales se han concentrado los estudios anteriores.

3. Identificación de las formas de movilidad y de los espacios residenciales

Los dos tercios de los jefes de hogar quiteños no habían salido de la ciudad durante los dos años de estudio; un 9% había efectuado entre 10 y 50 desplazamientos fuera de Quito; y otro 9% había realizado más de 50 desplazamientos, es decir, por lo menos uno cada quince días. La diversidad de las prácticas residenciales de los quiteños es ya diciente, al constatar estas situaciones extremas. ¿Cuáles son las razones que explican los desplazamientos fuera de la capital? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué espacios residenciales son generados por dichos movimientos?

9. Con el fin de disponer de observaciones relacionadas con el conjunto del período de observación, es decir 1986 y 1987, se excluyeron del estudio a los jefes de hogar llegados a Quito después del 1º de Enero de 1986.

Familia y actividad profesional, motores de desplazamientos con características diferentes

En primera instancia, según las razones dadas por los jefes de hogar encuestados, los desplazamientos obedecen a motivos profesionales o de vacaciones (39% y 37% respectivamente). Las razones familiares sólo representan un cuarto de los desplazamientos, en tanto que las demás razones (salud, deporte, capacitación,...) sólo motivan una ínfima parte de los desplazamientos fuera de Quito. Sin embargo, el peso del factor familiar es mucho más importante de lo que podría deducirse a través de la razón del desplazamiento, suministrada por el encuestado. De hecho, si se compara el sitio hacia donde se efectúa el desplazamiento (definido por la parroquia en el caso del Ecuador) con el lugar de residencia actual de los padres y de los hijos del jefe de hogar y de su cónyuge, se observa que el 40% de los desplazamientos, cualquiera que haya sido la razón aducida, tienen como destino un lugar de residencia de la parentela directa del jefe de hogar: un tercio de los viajes calificados como de "vacaciones" se realizan dentro de la familia. Por lo tanto, más de dos tercios de los viajes, están relacionados con razones profesionales, o con la visita a un pariente. Sólo un cuarto corresponde a vacaciones de tipo "turístico", es decir, hacia sitios en donde no reside algún pariente. La familia y la actividad profesional son la clave de la movilidad temporal dentro de una sociedad ecuatoriana que todavía no ha sido alcanzada por la civilización del ocio.

Cada uno de los factores de movilidad, genera tipos de desplazamiento particulares. Los desplazamientos, por razones familiares, dirigidos hacia sitios de residencia de la parentela, presentan como característica, el ser a la vez muy frecuentes (ritmo semanal a mensual) y cortos (1-3 días). En una segunda categoría de viajes se encontrarían los desplazamientos de tipo profesional, en su mayoría, hacia sitios diferentes de aquellos en donde reside la parentela o de los sitios de origen ; son menos frecuentes (ritmo semanal a bimensual) y la duración es ligeramente superior (4-15 días). La tercera categoría de desplazamientos corresponde a los viajes excepcionales de vacaciones, dirigidos, en su mayoría, hacia sitios diferentes de aquellos en donde habita la parentela y del lugar de nacimiento del jefe de hogar. El cuarto grupo está conformado por los viajes periódicos de personas que viven fuera de Quito durante la mayor parte del año. Estas dos últimas categorías implican ausencias de Quito más largas que en los otros dos tipos de desplazamiento.

Formas de movilidad contrastadas

¿Cómo realizan los jefes de hogar quiteños estos diferentes tipos de desplazamientos? El análisis tipológico de los individuos encuestados, caracterizados por la frecuencia y la periodicidad de los desplazamientos fuera de Quito, por el número y el tipo de destino así como por los motivos de desplazamiento, permiten identificar cuatro formas principales de movilidad. Sin embargo, antes de pasar a la evaluación numérica y a la definición de dichas formas, es necesario insistir sobre tres características generales de la movilidad de los jefes de hogar quiteños. En primer término, cabe anotar que las prácticas de movilidad observadas son estables en el transcurso de los dos años de observación. Además, existe una clara dicotomía de los comportamientos en términos de intensidad de la movilidad, ya sea que se determine a través del número de salidas de Quito o a través de la duración de la ausencia de la capital. En efecto, las

constataciones fueron las siguientes: o no se sale de Quito nunca o casi nunca, o se sale con frecuencia. Finalmente, cada jefe de hogar practica en forma bastante exclusiva una de las formas de desplazamiento anteriormente identificadas. Por esta razón, se llega a un esquema simple, el cual aparece descrito en el Gráfico 1: por una parte, movilidad nula o excepcional; por otra parte, tres clases de movilidad frecuentes ligadas, la primera a desplazamientos profesionales, la segunda a desplazamientos familiares y la tercera, al regreso a Quito de los jefes de hogar que laboran en otro sitio.

La movilidad nula representa un 63% de los jefes de hogar de Quito. El 27% de los jefes de hogar sólo presentan formas de movilidad excepcional. Ya sea que se trate de formas de tipo "turístico", es decir, hacia lugares que no sean el sitio de origen o de residencia de la familia, o, por el contrario, de tipo "familiar", es decir hacia el sitio de residencia de un pariente o hacia el sitio de origen, estas movilidades excepcionales no conllevan una fuerte densidad de residencia en algún sitio específico fuera de la ciudad quiteña.

A los jefes de hogar, con movilidad nula o excepcional, se oponen aquellos que presentan formas de movilidad frecuentes. Se pueden distinguir, con claridad, tres tipos de comportamientos diferentes. Un primer grupo de jefes de hogar tiene una fuerte movilidad periódica[10], especialmente por razones profesionales, hacia destinos constituídos, en su mayoría, por sitios diferentes de los de origen o residencia de la familia. Estos desplazamientos, que hacen que el jefe de hogar se ausente de Quito en un porcentaje de tiempo superior al 10%, tienen como destino, en la mitad de los casos, un solo lugar, generando así espacios residenciales bipolares, mientras que, en los demás casos, se recorren diferentes provincias del país, durante cada viaje.

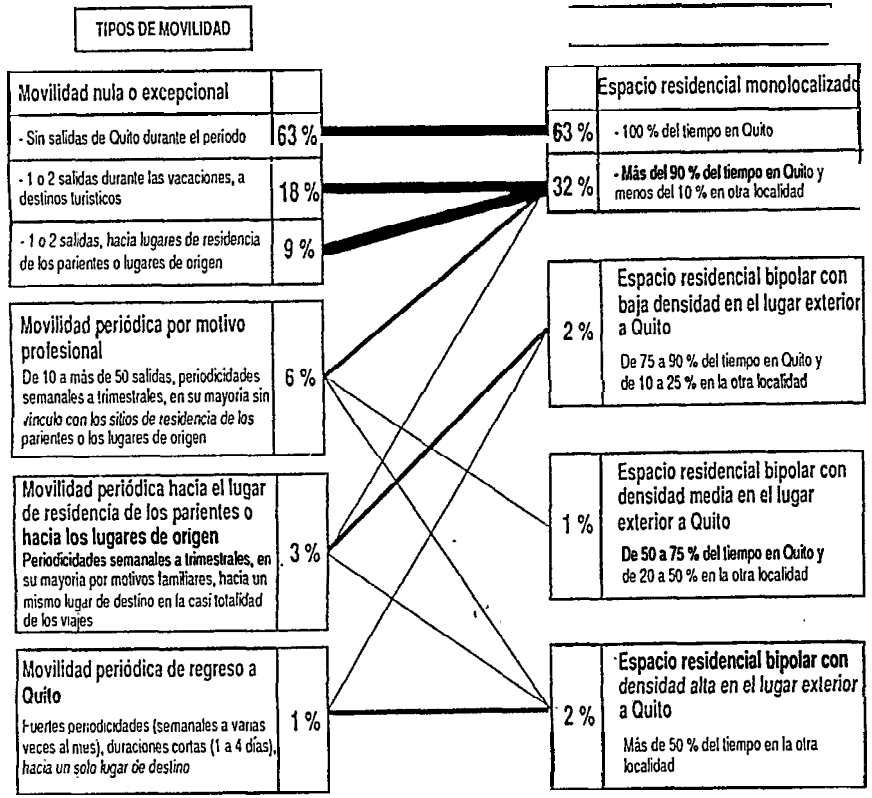
Un segundo grupo reune a los jefes de hogar que realizan viajes periódicos hacia un lugar de residencia de la familia, o, con menor frecuencia, hacia su lugar de nacimiento o su residencia anterior. Estos desplazamientos familiares, cuya frecuencia mínima es trimestral y, con frecuencia, de semanal a mensual, se concentran casi sistemáticamente hacia un mismo lugar. Lo mismo que en el caso de la movilidad con dominante profesional, la movilidad familiar conduce a densidades de residencia fuera de Quito variadas; son superiores al 10% del tiempo en la mayoría de los individuos, pero muy raras veces van más allá de la mitad del tiempo.

Finalmente, un último grupo de jefes de hogar quiteños, realiza viajes muy frecuentes, de corta duración y fuerte periodicidad (semanal o varias veces al mes), hacia destinos que, por lo general, no tienen relación con los lugares de residencia de la familia o con los lugares de origen. Estos desplazamientos que se concentran, en su mayoría, hacia un solo sitio de destino, llevan a los dos tercios de los jefes de hogar a ausentarse de Quito más de la mitad del tiempo. En la mayoría de los casos, se trata de

10. En el caso del 54% de los jefes de hogar de esta clase, el número y la periodicidad de los viajes profesionales se desconocen. En efecto, en el caso de los viajes profesionales se observa una tasa de no respuesta bastante elevada (20%, en vez de 9% para el conjunto de los viajes) con relación a la pregunta sobre la frecuencia de las salidas. De hecho, los resultados de los diferentes análisis coinciden en demostrar que estos viajes, cuya información es imprecisa, son muy frecuentes.

Gráfico 1

TIPOS DE MOVILIDAD Y DE ESPACIOS RESIDENCIALES DE LOS JEFES DE HOGAR QUITEÑOS



Todos los porcentajes expresan proporciones con relación a la población de los jefes de hogar que residen en Quito desde hace más de dos años.

Las líneas que aparecen en el centro del gráfico, esquimatizan, para cada tipo de movilidad, la repartición de los jefes de hogar entre los diferentes tipos de espacios residenciales.

Fuente: Encuesta Migraciones. Quito, Diciembre de 1987 - ORSTOM.

jefes de hogar que ejercen su actividad profesional fuera de Quito y que regresan, periódicamente, para los descansos.

De la estadía permanente en Quito a los espacios residenciales bipolares

Tradicionalmente, las estadías de corta duración no son tomadas en cuenta en las operaciones de recolección de datos demográficos y no intervienen, en ninguna medida, en la definición de la residencia. Sin embargo, cerca de un cuarto de los primeros sitios de permanencia de los jefes de hogar (en términos de duración), fuera de Quito, son frecuentados durante más del 5% del tiempo observado, es decir, dos años; un 9% de estos sitios de permanencia son frecuentados durante más de la cuarta parte del tiempo. Esta constatación junto con la evocación de las formas de movilidad que acaba de ser hecha, muestran claramente la realidad del fenómeno de **multipolaridad** del espacio residencial en lo que atañe a una parte de la población quiteña. Tan solo, el tomar en cuenta, durante la recolección de la información, todos los desplazamientos, cualquiera que sea la duración, permite evidenciar el peso relativo de ciertos lugares de permanencia que son objeto de frecuentaciones cortas pero reiteradas.

La densidad de residencia en Quito y en otros posibles sitios de permanencia, permite identificar cuatro tipos de espacios residenciales practicados por los jefes de hogar quiteños, los cuales aparecen descritos en el Gráfico 1.

Los jefes de hogar que tienen como único lugar de permanencia la ciudad de Quito y aquellos que sólo salen excepcionalmente de Quito tienen un comportamiento **mono-residencial.** Para todos ellos, el tiempo de permanencia en un lugar exterior a Quito no supera el 10% del tiempo de observación, es decir, dos años. Se opone a esta primera categoría de jefes de hogar, el 5% de quienes tienen un **espacio de residencia bipolar,** caracterizado por la permanencia, durante más del 10% del tiempo observado, en un sitio diferente de la ciudad de Quito. Según las densidades de residencia en Quito y en el otro lugar frecuentado, se pueden distinguir tres tipos de espacios bipolares:

- los espacios residenciales bipolares con una baja densidad de residencia en el polo fuera de Quito, corresponden esencialmente a individuos que presentan una fuerte movilidad periódica con destino a uno de los sitios de residencia de la parentela;

- los espacios residenciales bipolares con una densidad de residencia media en el polo exterior a Quito, corresponden a individuos con una movilidad periódica por razones profesionales;

- los espacios residenciales bipolares con una fuerte densidad de residencia en el polo exterior a Quito, corresponden a jefes de hogar que pasan la mayor parte del tiempo fuera de Quito, debido a su actividad profesional, pero cuyos cónyuges e hijos permanecen radicados en la capital.

En resumen, mientras que los dos tercios de los jefes de hogar residen exclusivamente en Quito y apenas un poco más de un cuarto sólo frecuenta, en contadas ocasiones (menos del 10% del período) otro sitio, **el 5% de los jefes de hogar se mueven en un espacio residencial bipolar,** especialmente por razones familiares y, subsidiaria-

mente por motivos profesionales. De esta proporción, un poco más de la mitad, tiene a Quito como sitio de permanencia principal mientras que para la otra mitad Quito es el sitio de permanencia secundaria. Cabe anotar que en lo que respecta a los jefes de hogar que han permanecido en por lo menos dos sitios diferentes de Quito, ninguno de los destinos de segundo rango (en términos de duración de la permanencia) llega al 10% del período. Por lo tanto, no se observan prácticas residenciales basadas en la frecuentación regular de más de dos polos.

4. Comportamientos típicos de algunos grupos de población

¿A qué poblaciones corresponden las diferentes prácticas residenciales que acabamos de evocar a través de las formas de movilidad y de los espacios residenciales? Antes de tratar de responder a esta pregunta, esencial para la comprensión de la función de estas prácticas, trataremos de identificar los principales determinantes de la movilidad de los jefes de hogar quiteños[11].

Los factores demográficos y socioeconómicos de la movilidad de los jefes de hogar

El sexo, la edad, el nivel de instrucción, las características de la actividad, los ingresos, el origen geográfico y la duración de residencia en Quito, constituyen una serie de variables, fuertemente interdependientes, que tienen consecuencias sobre la intensidad de la movilidad. Entre el conjunto de relaciones evidenciadas por los cuadros cruzados, nos ocuparemos de tres de ellas.

Globalmente, las mujeres viajan en una proporción inferior a los hombres, pero con más frecuencia. De hecho, más que una oposición hombres/mujeres, es el status de la actividad el que influye sobre la movilidad. Cuando los jefes de hogar son mujeres, viajan cuatro veces más frecuentemente que las mujeres que trabajan y casi tres veces más que los hombres.

Los no nativos de Quito, por lo general, tienen mayor movilidad que los quiteños de nacimiento y, sobre todo, viajan con más frecuencia. Sin embargo, esta oposición nativos/no nativos es demasiado tajante y se hace necesario modularla de acuerdo con los tipos de movilidad, los orígenes de los individuos y la duración de su residencia en Quito. Mientras que la movilidad frecuente de tipo "profesional" es practicada, en igual medida, por los nativos de Quito y por los inmigrantes, la movilidad excepcional de tipo "turístico" corresponde especialmente a los nativos de Quito, y la movilidad excepcional de tipo "familiar" corresponde sobre todo a los no-nativos. La frecuencia de los viajes a donde la familia disminuye, lógicamente, a medida que ésta reside lejos de Quito. En cuanto al efecto de la duración de la residencia en Quito, éste no es uniforme. En efecto, la intensidad de la movilidad en el caso de los inmigrantes es mínima para aquellos

11. Nuestro objeto de interés fundamental lo constituyen las poblaciones que presentan una fuerte movilidad. De hecho una descripción detallada de la población cuya movilidad es nula o excepcional no reviste mayor interés ya que, por tratarse de grupos ampliamente mayoritarios, allí se encuentran evidentemente todos los componentes de la población de jefes de hogar quiteños.

que tienen entre 10 y 14 años de residencia en Quito, sube entre 15 y 24 años y vuelve a bajar nuevamente más allá de los 25 años de residencia.

El área de actividad aparece finalmente como uno de los elementos altamente determinantes de la movilidad. La frecuencia de los desplazamientos es netamente inferior al promedio en las ramas de la industria manufacturera, del comercio y de los establecimientos financieros. En cuanto a las ramas de la construcción y, sobre todo, de la agricultura, están, por el contrario, marcadas por una fuerte movilidad, la cual, sin duda alguna, debe ser relacionada con la importancia, para la mano de obra de estas áreas de trabajo, de inmigrantes recientes de origen geográfico próximo (norte y centro de la Sierra).

Tipos de movilidad, espacios residenciales y grupos sociales

La segmentación espacial del espacio familiar, muy común en los jefes de hogar quiteños conduce, en cerca del 2% de los casos, a una movilidad frecuente dentro de un espacio residencial bipolar. La mayoría de las veces, esta forma de residencia bipolar está acompañada por duraciones de permanencia fuera de Quito que van del 10 al 25% del tiempo. Esta **movilidad residencial fuerte, ligada a situaciones de segmentación espacial de la unidad familiar** y, con frecuencia, de la pareja, corresponde sobre todo a dos categorías de población, cuya característica común es la de tener ingresos bajos o medios. Se trata:

- de amas de casa, con frecuencia nativas de Quito, con edades entre los 25 y los 35 años, que se encuentran a la cabeza de un hogar de tres personas, con un nivel de instrucción e ingresos medios. En el caso de las nativas de Quito, están a cargo de la educación de los hijos en Quito y su marido reside en otro lugar. Es también el caso de las solteras, sin empleo, para quienes la función de estos viajes frecuentes a donde familia, ciertamente se debe a razones tanto afectivas como económicas;

- de los inmigrantes, especialmente de sexo masculino, originarios de provincias andinas cercanas, que permanecen, con frecuencia, durante largos períodos de tiempo en Quito. No todos son jóvenes (fuerte proporción entre los 25 y los 34 años y entre los 55 y los 64 años). Por lo general, son estudiantes o desempleados, obreros (con frecuencia, en la construcción), o trabajadores agrícolas, solteros o viudos. Pero todos ellos tienen ingresos bajos o medios.

Tal como lo señalamos anteriormente, **la fuerte movilidad periódica, por razones profesionales**, genera, con frecuencia, también, espacios residenciales bipolares con una frecuentación importante de un lugar de residencia exterior a Quito. Los jefes de hogar que practican estas formas de movilidad y este tipo de espacio residencial son, especialmente, hombres, repartidos en el conjunto de la escala social. En efecto, entran allí categorías sociales altas, con ingresos importantes y nivel de educación superior, ejecutivos y profesionales en áreas técnicas del sector público, empresarios y grandes comerciantes. Estos viajeros frecuentes, tienen, por lo general, entre 35 y 44 años. Sin embargo, esta élite no representa sino cerca del tercio del grupo. El segundo grupo, con edad promedio más alta, corresponde a asalariados o a trabajadores independientes, con profesiones e ingresos variables. Pueden ser técnicos

militares con buenos ingresos, obreros de todos los sectores, especialmente de la construcción, o trabajadores agrícolas con ingresos bajos, a veces muy precarios.

Las formas de movilidad que conducen a las más fuertes proporciones de tiempo pasadas fuera de Quito corresponden, con frecuencia, a jefes de hogar que trabajan fuera de Quito, pero cuyo cónyuge e hijos residen en Quito. Se refieren, especialmente, a dos grupos. El primero, numéricamente elevado, está conformado por hombres, entre los 25 y los 54 años, casados, inmigrantes de origen diverso (Sierra centro y sur, y provincias de la Costa) que tienen por lo general a su cargo familias bastante numerosas y cuyos ingresos son relativamente bajos. Es el caso, especialmente de conductores, obreros y técnicos de los sectores del transporte y de la construcción.

Por lo general sus viajes a Quito no son tan frecuentes y residen casi todos más del 75% del tiempo fuera de Quito. El segundo componente de este grupo está constituído por individuos para quienes la residencia en Quito es más frecuente que en el caso anterior (25 a 50% del tiempo). Allí se encuentran sobre todo personas con ingresos bastante elevados y, con frecuencia, pensionados. Las proporciones de solteros y viudos, de nativos de Quito o de inmigrantes cercanos con duraciones de residencia largas en Quito, son altas.

5. Prácticas residenciales y familia

Todos los análisis anteriores hacen énfasis en la importancia del factor familiar en el fenómeno de circulación de los jefes de hogar entre diferentes lugares del espacio ecuatoriano. Vimos también que el otro elemento determinante lo constituye la actividad profesional. Es importante, ahora, ir más allá en el análisis de las relaciones entre las prácticas residenciales del jefe de hogar, el sistema residencial de la familia y los intercambios financieros o en especie con los miembros de la parentela. Para efectos de nuestro análisis, el grupo familiar está constituído por los siguientes miembros : padres, hijos, cónyuge y suegros del jefe de hogar. En una ciudad marcada a la vez por la presencia de una fuerte proporción de no-nativos y dominada por un modelo de familia nuclear, es lógico observar que tan sólo la cuarta parte de los jefes de hogar tienen al conjunto de su parentela directa en la capital. En la mayoría de los casos, la familia se encuentra dentro de un espacio que va más allá del marco de los límites del conglomerado urbano. La dispersión geográfica de la familia es tanto más marcada cuanto que el nivel de los ingresos es elevado. Por eso, los jefes de hogar quiteños más desfavorecidos tienen, con mayor frecuencia que los demás, a sus hijos en Quito e inclusive reunen, a veces, a toda la parentela en la misma vivienda.

El sistema residencial de la familia, definido como *"un conjunto articulado de lugares de residencia de los miembros de una familia"* (Le Bris, 1987 : 258) es uno de los factores importantes de la definición del espacio residencial individual. La presencia del conjunto de los miembros de la parentela directa (cónyuge, padres, hijos) en Quito, contribuye, lógicamente, a la formación de espacios residenciales casi exclusivamente ubicados en Quito. En cambio, cuando los padres, el cónyuge o los hijos residen fuera de Quito, se presenta un efecto marcado que lleva a la bipolarización del espacio residencial. La proporción de jefes de hogar que tienen un espacio de residencia bipolar

es cuatro veces mayor en el caso de aquellos que no tienen al conjunto de su familia en Quito, si se les compara con aquellos cuyos miembros de la familia, residen, en su totalidad en Quito. Sin embargo, el efecto de la segmentación espacial de la unidad familiar parece variar según el lazo de parentesco que exista entre el jefe de hogar y el miembro de la familia que resida fuera de Quito. La localización, fuera de Quito, de los padres del jefe de hogar, favorece más bien los espacios residenciales con una densidad de residencia mayoritaria fuera de Quito. En cambio, el hecho de que el cónyuge y/o los hijos residan fuera de Quito conduce, con frecuencia, a formas de residencia bipolar con densidad media fuera de Quito.

Es necesario concederle una importancia particular a las parejas casadas pero separadas geográficamente debido a que uno de los cónyuges reside, la mayor parte del año, fuera de Quito. Constituyen el 3.3% de las parejas casadas, en las cuales uno de los cónyuges es jefe de un hogar quiteño. En más de los dos tercios de los casos de hogares geográficamente dispersos, es la mujer la que reside la mayor parte del año en Quito, y el hombre el que se encuentra por fuera, ubicado en ciertos lugares específicos. En efecto, debido a sus actividades, por lo general como asalariados y de naturaleza técnica, deben permanecer periódicamente en la Amazonía, en el centro y el norte de la Sierra o en las provincias costeras del Norte.

Pero, la dispersión geográfica de la familia no significa necesariamente ausencia de relaciones. En realidad, relaciones sociales marcadas por visitas a la familia pero también por intercambios, principalmente de carácter financiero y subsidiariamente en especie, existen para la cuarta parte de los jefes de hogar quiteños, ya sea que su parentela viva o no en Quito. A este respecto, la función de redistribución de las riquezas, por parte de los jefes de hogar quiteños merece ser puesta de presente. En efecto, la proporción de quienes ayudan al mantenimiento de miembros de la parentela que viven fuera de Quito, es tres veces superior si se les compara con quienes reciben ayuda de su familia.

¿Cómo se combinan visitas a la familia e intercambios financieros o en especie? Primero que todo, cabe anotar que la dispersión geográfica va acompañada de una mayor intensidad de intercambios financieros o en especie entre los miembros de la familia[12]. En cuanto a las familias dispersas geográficamente, la ausencia de intercambios está casi sistemáticamente ligada a una ausencia de visitas a la parentela, lo que hace que casi dos tercios de los jefes de hogar quiteños con miembros de la familia residentes fuera de Quito no mantengan ninguna relación (ni visitas, ni intercambios financieros o en especie) con su familia. En cambio, la ausencia de visitas no conlleva sistemáticamente la ausencia de intercambios, aún si, en términos generales, los intercambios son más frecuentes en los jefes de hogar que visitan a los miembros de su familia. Un examen detallado, permite poner de presente algunos mecanismos interesantes.

---

12. Sin duda, habría que matizar esta observación anotando que los intercambios en el seno de las familias netamente quiteñas, pueden cobrar formas diferentes de aquellas que han sido identificadas en nuestro cuestionario. Por ejemplo, favores directos, tales como la participación en el cuidado de los niños, la preparación de las comidas o el ejercicio de la actividad profesional.

La frecuencia de las ayudas dadas por los jefes de hogar depende menos del número de visitas a la parentela que la frecuencia de las ayudas recibidas por ellos. Sin embargo, se observa que las movilidades familiares medias (de 2 a 10 visitas) están acompañadas de donaciones a los padres, mientras que las movilidades más fuertes (de 10 a 49 salidas) corresponden más a jefes de hogar que ayudan a sus hijos. En cuanto a las ayudas recibidas por los jefes de hogar, la ausencia de visitas a la familia, las hace marcadamente menos frecuentes; por el contrario, el jefe de hogar que visita muy frecuentemente a su familia (más de 50 visitas) recibe, con mayor frecuencia que los demás, ayuda por parte de su cónyuge o de sus hijos.

Estos esquemas generales presentan diferencias, cuando se considera el nivel de ingresos y el status migratorio.

Aunque reciben, con mayor frecuencia, ayuda de sus hijos, los jefes de hogar más desfavorecidos tienen, globalmente, menos intercambios con su familia que los demás jefes de hogar. Ayudan especialmente a sus padres, mientras que los otros jefes de hogar favorecen más a sus hijos y a su cónyuge.

Las migraciones y los intercambios económicos, principalmente en el sentido de la ayuda a la familia residente fuera de Quito se presentan en forma paralela. La proporción de jefes de hogar que tienen intercambios con los miembros de la familia es netamente superior en los inmigrantes que en los nativos de Quito. Así como la frecuencia de los desplazamientos hacia los lugares de residencia de la parentela, los intercambios con los miembros de la familia no varían linealmente en función de la duración de residencia en Quito. Entre 5 y 9 años de residencia en Quito, las visitas a la familia así como las donaciones en efectivo o en especie representan un máximo; entre los 10 y los 14 años, la proporción se reduce notablemente tanto en lo que corresponde a las donaciones como a las ayudas recibidas y a las visitas, los cuales vuelven a cobrar vigor cuando la duración de la residencia se encuentra entre los 15 y los 24 años.

El conjunto de las formas de relaciones con los miembros de la familia que residen fuera de Quito, visitas, donaciones y ayudas recibidas por los jefes de hogar inmigrantes, presentan, por lo tanto, evoluciones paralelas, por lo menos en cuanto a la intensidad se refiere. Esta observación confirma las anotaciones anteriores: no existen fenómenos de sustitución de una forma de relación a otra ; más bien lo que se presenta es una convergencia entre las diferentes formas de relaciones, que fundamentan y mantienen *"redes familiares multipolares"* (Locoh, 1988 : 293) más allá de los límites del espacio quiteño.

6. Algunas enseñanzas

Como primera observación cuantitativa de las formas de movilidad temporales de la población quiteña, nuestra encuesta viene a completar una percepción del fenómeno construída a partir de observaciones fragmentarias, limitadas a las clases más desfavorecidas : la bipolaridad del espacio residencial no es solamente una manifestación de las estrategias de supervivencia de las familias campesinas.

La dispersión de los espacios recorridos por los individuos, espacio familiar pero también espacio profesional, es el origen de desplazamientos periódicos que dan lugar a espacios residenciales bipolares en un 5% de jefes de hogar quiteños: amas de casa y jóvenes inmigrantes recientemente llegados a Quito para quienes la dispersión espacial del grupo familiar provoca una práctica residencial bipolar, u hombres activos pertenecientes a todas las categorías sociales que han vivido en Quito durante largo tiempo pero cuyas actividades económicas los llevan a permanecer en sitios fuera de la capital, constituyen categorías de población típicas con prácticas residenciales bipolares, que no habían sido tomadas en cuenta en los estudios anteriores. Otro resultado que vale la pena anotar se refiere a las prácticas pluri-residenciales que integran el lugar de origen y que perduran en los inmigrantes aún después de un largo período de residencia en Quito. Además, tal como lo señaló Pachano (1986 : 19-40), en la Sierra ecuatoriana se suele decir de los migrantes que *"se fue a volver"* [13].

Las prácticas residenciales bipolares de una parte de sus habitantes tienen efectos específicos en el desarrollo demográfico y económico de la capital del Ecuador. Inserción en el mercado del empleo y en el mercado inmobiliario, demanda de equipos, servicios e infraestructuras, los cuales varían según el modo de residencia de los quiteños. El uso particular de la ciudad por parte de las poblaciones con modalidades de residencia complejas, marca la dinámica interna de Quito. Además, debido a los intercambios intrafamiliares ligados a las prácticas residenciales multipolares, Quito se encuentra integrada dentro de un espacio disperso que trasciende los límites del conglomerado urbano.

Si bien los resultados obtenidos constituyen un testimonio de la pertinencia del enfoque aplicado a Quito, también nos llevan a una propuesta para mejorar la observación de las prácticas residenciales. En efecto, las fichas utilizadas para la recopilación de las prácticas residenciales y de los datos correspondientes a los miembros de la familia no presentes en la vivienda encuestada resultaron eficaces. Sin embargo, una mejor calidad y una mayor riqueza de la información relativa al sitio de permanencia principal fuera de la ciudad encuestada (que incluya particularmente la descripción de las actividades realizadas en dicho lugar) podrían ser obtenidas a través de preguntas directas relacionadas con la frecuentación de ese lugar. En cambio, los desplazamientos numerosos a diversos sitios, frecuentados únicamente a título excepcional, no deberían ser objeto del mismo deseo de detalle y exhaustividad. En realidad, lo importante es conocer su duración global, sin que sea necesario conocer individualmente cada uno de esos desplazamientos, en términos de destino y duración.

Enriquecidos con los aportes de una primera experiencia, podemos enfocar ahora un análisis más completo de las prácticas residenciales de los citadinos, al ir más allá del campo de observación limitado a los jefes de hogar. Al extender el análisis a otros individuos de los hogares particulares así como a aquellos que viven en hogares colectivos, como lo haremos en Bogotá, se podrán tratar algunos interrogantes que

---

13. *"Se fue a volver"* es el título de la ponencia de S. Pachano (1986) presentada con motivo del seminario PISPAL/CIUDAD/CENEP sobre las migraciones temporales en América Latina. Por lo demás, este título, le dio su nombre a las actas del Coloquio (Reboratti; 1986).

05 NOV. 1993

desarrollo y sociedad

NUMERO 31, MARZO 1993

Publicación del Centro de Estudios
sobre Desarrollo Económico - CEDE,
de la Facultad de Economía,
Universidad de los Andes
Bogotá - Colombia

06 JANV. 1994

O.R.S.T.O.M. Fonds Documentaire
N° : 35803 ex 1
Cote : B

Correspondencia editorial e información sobre suscripciones, canje de anuncios, avisos publicitarios y correspondencia en general deben dirigirse a Revista Desarrollo y Sociedad, CEDE - Uniandes, Apartado Aéreo 4976, Bogotá - Colombia. Tel. 2824066 Ext. 2461.

Para información relacionada con canje de revistas, dirigirse a la Directora de la Biblioteca CEDE - Uniandes, Apartado Aéreo 4976, Bogotá - Colombia. Tel. 2824066 Ext. 2464.

DES. Y SOC. BOGOTA. COL. No. 31 - MARZO - 1993 ISSN 0120 - 3584

PL 311 CEDE — BOGOTA